

CONTESTANDO LOS ATAQUES DEL SR. PEYROUTET

En "La Información" del 16 de los corrientes aparece un artículo del señor H. Peyrouet titulado: *Argumentos acerca de la imposibilidad de la paz con Alemania*. En realidad el artículo persigue otro objeto que el que el título indica. No pueden existir argumentos con que demostrar que es imposible la paz, por la sencilla razón de que la paz tiene que venir aunque para ello toda Europa tuviera necesidad de hacer un esfuerzo sobrehumano y pasar por encima del señor Peyrouet y romper toda su oposición.

El periodista alemán, Max Harden, cuya fama no deja dormir al señor Peyrouet (que también la pica de periodista) parece que se dirigió a toda Europa proponiendo la paz, y he aquí que ahora el señor Peyrouet en nombre de Francia y desde *La Información* contesta a Harden: **NON POSSUMUS**. En la guerra franco-alemana de 1870 se dijo lo mismo... lo que no impidió que el 10 de mayo de 1871 se firmara el tratado de Francfort. Así es que la oposición del señor Peyrouet y sus fuegos piro-técnicos pueden tener al mundo sin cuidado.

¿Pero cuales son esos argumentos del señor Peyrouet? Pues que un mister Church y un mister Waren dijeron que los alemanes son unos bárbaros, y que un soldado alemán le escribió a una tal Grete Mayer que él había atravesado con una bayoneta a siete mujeres y a cuatro jovencitas (que no eran mujeres, sin duda) y esto en cinco minutos... exactamente, con la misma malicia que las bombas de los zeppelines en Inglaterra, donde se escogen únicamente a las mujeres y a los niños para dejarse caer encima. Por último, un montón de cartas y cuadernos de apuntes tomados a los prisioneros alemanes, los cuales se entretenían en escribir sus propias fechorías, algo así como cuando una beata escribe la lista de sus pecados antes de ir al confesionario. Estos son los obstáculos para hacer la paz.

Bien decía yo al principiar que el objeto del artículo piro-técnico era otro: derramar todo el torrente de bilis hasta ahora acumulada, sobre el ejército alemán, un desahogo como cualquier otro.

Nosotros, los alemanes en Costa Rica, permaneceremos serenos ante los numerosos y violentos ataques de la prensa del país a que diariamente estamos expuestos desde largo tiempo, y ya nos hemos acostumbrado a que, cuando más avanza nuestro valiente ejército en país enemigo, tanto más y con mayor rabiase grita y se le injuria de parte de nuestros contrarios; de modo que cada vez que estos ataques por la prensa aumentan en violencia, los consideramos como indicio seguro de que nuestras tropas han alcanzado alguna notable ventaja. En esto estamos completamente de acuerdo con lo que escribe en su diario un oficial francés hecho prisionero en Octubre en la Campaña: "los que gritan asesinatos de la humanidad son siempre los vencidos: si estuviesen en manifiesta ventaja, no dirían nada."

No podemos menos de recordar que toda la asombrosa cantidad de lodo que hoy se derrama a manos llenas sobre nuestro heroico ejército por parte de nuestros contrarios, no es más que la copia exacta de lo producido durante la pasada guerra de 1870-71, y sin embargo, más tarde, calmadas las pasiones, pudimos leer en un libro francés, escrito por una celebri-

dad francesa, por un corazón sincero y exento de odios, por Gabriel Monod, miembro de la Sorbona, los siguientes párrafos de su libro "Souvenirs de la Campagne de 1870-71": "El respeto de los alemanes por las mujeres es el rasgo más notable de esta campaña por ser esta una cualidad nacional y una de las fuentes de la fuerza germánica. He visto todos los días tratar a las mujeres con un verdadero respeto que causaba la admiración de nuestros soldados. *Eso no es lo que nosotros haríamos*, me decían ellos con frecuencia. En cuanto a los niños, estos eran amigos de los alemanes desde el primer día; cuando no había qué comer en una casa y se lamentaban de ello a causa de los niños, toda la familia estaba segura de ser auxiliada, y más de una vez la presencia de niños en una casa ha transformado los enemigos en amigos."

Y eso que el mismo Monod escribe: "los alemanes fueron representados como bárbaros, como salvajes. El vocabulario de la lengua no satisfacía el furor de los patriotas. No hay mentira, no hay calumnia que contra ellos no fuera de buena ley."

De modo que no nos admiraría si dentro de algunos años no faltara un francés que escribiera algo semejante a lo dicho por Monod. Del señor Peyrouet no lo esperamos, por supuesto.

Ejemplos de la variabilidad de las opiniones respecto a los pueblos podría yo citar a montones. Basta recordar la obra del inglés E. D. Morel respecto a las atrocidades belgas en el Congo, titulada "King Leopold's Rule in Africa" y en la cual pueden admirarse muchas fotografías de infelices indígenas, adultos y niños, con los brazos cortados por los belgas; sin embargo hoy dice Inglaterra que lucha por la civilizada Bélgica contra la salvaje Alemania.

¿Otra prueba? Léase la revista *Paris Pretoria* publicada en 1901 por un comité francés a favor de los heridos boers: ahí encontramos lo opinión de 149 diputados franceses acerca de sus hoy aliados ingleses; interesante es la del actual primer ministro francés Viviani, que llama la guerra inglesa en Transval "un asesinato sistemático," una "vergüenza" para la humanidad; el diputado Brandry Asson declara que desearía tener veinte años menos para ir con sus perros a cazar ingleses en el Africa en vez de jabalíes en Francia; ahí exige el diputado Rispal que se borre a Inglaterra de la lista de las naciones civilizadas, otro dice que los ingleses han conseguido con sus crímenes que se olviden los horriblos crímenes de la antigüedad, más allá opina otro diputado que en lo futuro le sería prohibido a Inglaterra hablar de libertad y humanidad, etc. etc. ¿No parece al ver estos desahogos de hace apenas quince años, que estuviéramos leyendo más bien las actuales diatribas contra Alemania? Y sin embargo de esas opiniones hoy vemos a los unos aliados a los otros y adorarse como amantes!

Ya se vé, pues, si estaremos dispuestos nosotros los alemanes a tomar en serio los derrames bilis del señor Peyrouet, quien hace poco tiempo, antes de la guerra, nos contaba lo mucho que él odiaba a los ingleses, las atrocidades de estos contra los boers en el Africa, lo deplorable que era que Francia y Alemania no se entendieran para combatir a la pérdida Albión, que los franceses nunca podrían olvidar a Fashoda y

aliarse con los ingleses, etc., el mismo señor Peyrouet que hoy escribe que los aliados combaten en la actualidad contra la barbarie alemana y fraternizan bajo un mismo ideal: la defensa de la humanidad.

Esto nos excusará a los alemanes de salir al encuentro del señor Peyrouet en los artículos que él anuncia: ni trataremos de refutarlos ni tampoco adoptaremos, por no estar de acuerdo con nuestras costumbres de "bárbaros", el procedimiento usado aquí hace poco por una colonia extranjera contra el redactor de *La Epoca*. Puede estar tranquilo nuestro difamador.

La colonia alemana, a Dios gracias, es bien conocida en Costa Rica, no de ahora, sino desde 1848, y a pesar de sus 68 años y de que ha sido una de las más numerosas, jamás ha comparecido ningún alemán ante un juez acusado por crimen, cosa que me parece difícil pueda asegurar otra colonia extranjera. Este certificado de "barbarie" es nuestro orgullo y el que nos hace decir que dejamos tranquilos a la sociedad costarricense la tarea de juzgarlos.

Sólo me permitiré, para concluir, una observación acerca de los facsimiles de cartas, y apuntes escritos por alemanes, con los cuales nos piensa regalar el señor Peyrouet.

Nos parece que este señor llega algo tarde o está escaso de noticias. Aquí han circulado con profusión varios folletos franceses que contienen facsimiles de esta clase, especialmente el folleto de monsieur Joseph Bedier: la carta cuyo original fotografiado anuncia el señor Peyrouet estará, pues, muy por demás; pero lo peor es que no sé lo que se pretende probar con eso.

Manuscritos de todas clases pueden fabricarse a cualquiera hora y en cualquier lugar; ello es demasiado fácil y de poco peligro. Aquí mismo podríamos nosotros los alemanes confeccionar cartas de prisioneros franceses probando cualquier tesis que se nos antojara. Es cierto que probablemente nos resultarían en muy mal francés, pero eso no importa: los facsimiles del señor Bedier están también escritos en un alemán del todo imposible; es cierto que a veces se nos escaparían palabras o abreviaturas alemanas en medio del manuscrito francés, las que nos acusarían al lector, pero eso no importaría, lo mismo le sucede a algunos de los manuscritos del señor Bedier... y sin embargo sirven de argumentos: quien lea el folleto de Wegener, que aquí ha circulado en español, comprenderá, por la demostración sólida e irrefutable ahí

contenida, que los documentos de Bedier son apócrifos por aquello de: "para mentir y comer pescado se necesita mucho cuidado". En este último folleto pueden encontrarse, si por estas cosas se tiene gusto, suficientes facsimiles de manuscritos franceses, que probarían muchas cosas.

Por último, la carta que el señor Peyrouet reproduce está dirigida por un soldado alemán a una su amiga llamada Grete Mayer. Debo decirle a nuestro escritor que ese nombre es usado en Alemania especialmente por los periódicos humorísticos para personas imaginarias y ridículas, algo así como aquí *Juan Lanas* y *Lucas Gómez*. Es más; en ciertas partes de Alemania usa el pueblo ese nombre o bien en el de Tante Mayer (tía Mayer) para significar cierto lugar, cuyo nombre es *excusado* decir! Sepa Dios qué chusco hizo su mala pasada a las autoridades francesas... y el ridículo ha venido hasta pringar al señor Peyrouet en San José de Costa Rica!

Y Grete Mayer va a servir hasta para impedir la paz entre los pueblos de Europa por voluntad del señor Peyrouet!